

sa no tiene gusto la conversacion: se murmura por chanza, se murmura por cólera, se murmura por gracia, se murmura por costumbre, y falta poco para que se pretenda murmurar por acto de religion; tan comun como todo esto se ha hecho la detraction. Es una especie de persecucion que el mundo tiene como declarada á la virtud; pocos santos se libraron de ella; ella ejerció bien la paciencia de S. Pablo de Constantinopla. A nadie perdona la murmuracion; ¡pero cuál será en la eternidad la suerte de los murmuradores!

Dios mio, pues aquella reciproca caridad que tanto nos encomendais es un remedio tan poderoso contra la maledicencia, concededme, Señor, esta importantísima virtud. Ella me abrirá los ojos para que vea mis propias miserias, y me los cerrará para que no repare en las de mis hermanos; ó por lo menos ella sellará mis labios para que callen, ó no se abran sino para escucharlas.

JACULATORIAS.—Yo dije: de aquí adelante pondré gran cuidado en que no se deslice mi lengua. (*Psalm. 88.*)

Desviad, Señor, léjos de mi toda mentira y toda murmuracion. (*Prov. 30.*)

PROPOSITOS.

1 Es la murmuracion un discurso injurioso y perjudicial al honor del prójimo. Todo lo altera, y todo lo desfigura. Erige voluntariamente un inicuo tribunal para juzgar las acciones y aun las intenciones ajenas, que con presuncion y con temeridad va á indagar hasta en lo mas escondido de los corazones. Nace siempre de cierta secreta envidia de la virtud, del mérito, de los talentos y de la estimacion de los otros; por eso tira á oscurecerlos, á ajarlos, á abatirlos, afectando despreciar aquello que nunca pueden llegar á merecer. Se puede decir sin exageracion, que la maledicencia se ha levantado el dia de hoy con todo el comercio del mundo; desmaya la conversacion, desfallece, cansa, se acaba luego, si no la alegra, si no la da espíritu, si no la sostiene la murmuracion. En medio de eso, nada es mas peligroso para la salvacion, nada se debe evitar mas, nada es mas digno de temerse; una gracia, una bufonada, una pulla, una agudeza, un chiste maligno presto se dice; pero ni la herida que abre es tan fácil de curar, ni se puede fácilmente apagar el incendio que escita. ¡Mi Dios, cuántos y cuántas se han condenado solamente por la murmuracion! La malicia de este pecado, de su naturaleza siempre es

grave; el daño que causa, punto menos que irreparable; considera si será fácil su perdon. Huye con el mayor horror de este pecado; imponete una ley, no solo de no decir jamás la menor cosa que aun levemente vulnere la caridad, ó manche la reputacion del prójimo, sino de escusar siempre aun las mas visibles faltas, nunca habló de otros sino con grande estimacion. Si no puedes decir de él alguna cosa buena, calla y no hables palabra. Hay corazones tan malignos, genios tan naturalmente propensos á la mordacidad, que todo lo emponzoñan; míralos con horror, huye de su trato, y está cierto de que la inclinacion y la costumbre de murmurar es una de las señales menos equívocas de reprobacion.

2 Hay muchos modos de murmurar. Murmúrase imputando falsamente algun delito á una persona inocente, y entonces es calumnia. Murmúrase dando por cierto lo que solamente se oyó por una voz vaga y dudosa; murmúrase descubriendo una falta verdadera, pero secreta; murmúrase comunicando á otro lo que á uno se le confió; murmúrase haciendo público un hecho que sabian pocos; murmúrase diciéndoselo en secreto á una sola persona, sin grave necesidad ó motivo que obligue á hacerlo: aun tratándose de cosas públicas se puede pecar refiriéndolas con exageracion, añadiendo ribetes y particularidades que no se sabian, y las hacen mas feas, ú omitiendo de estudio algunas circunstancias que disminuyen su torpeza. Tambien se pueden interpretar mal algunas acciones que son honestas en la apariencia; y entonces, ora sean con fundamento, ora sean sin él, nuestras sospechas, es detraction el descubrirlas á otro. Hay murmuraciones habladoras, y hay murmuraciones mudas; un gesto, una risita falsa, una media palabra, cierto tonillo de voz, el mismo silencio seco y mudo pueden muy bien ser una sangrienta murmuracion. No suelen ser menos amargas las que se hacen en tono de zumba; hasta el bajo ejercicio de remedar suele ser especie de maledicencia. Propon con la mayor seriedad evitar cuidadosamente todos estos géneros de murmuraciones, y no decir jamás cosa que pueda hacer ridiculo á otro, huyendo de hablar aun de aquellos defectos que son puramente naturales.

DIA VIII.

MARTIROLOGIO.

SAN MAXIMINO, primer obispo de Aix de Francia, en la misma ciudad, tenido por uno de los discípulos del Señor.

SANTA CALIOPA (ó CALIOPE), mártir, en el mismo día, á la cual por confesar la fe de Jesucristo cortaron los pechos, quemaron las carnes, y revolcaron despues sobre cascos de vidriado; y por último consiguio la palma del martirio siendo degollada. (En la insigne colegiata de Lerma, distante una jornada de Burgos, se celebra hoy la festividad de esta Santa. Preténdese por algunos criticos que fué griega y no española, sin embargo de indicar lo último el sobrenombre de *Lerama* que se le atribuye, derivacion de Lerma. De todos modos es indubitable la santidad y martirio de Sta. Caliope, recibida por patrona en la iglesia y abadía de Lerma, habiendo sido aprobada su fiesta por la sagrada congregacion de Ritos el año 1724.)

SAN WILHELMO, arzobispo y confesor, en Yorch en Inglaterra; entre otros de los muchos milagros obrados en su sepulcro, fué notable el de resucitar tres muertos: canonizólo el papa Honorio III.

SAN MEDARDO, obispo de Noyon, en Soisons de Francia; cuya vida y preciosa muerte acreditan sus gloriosos milagros. (Véase su vida en las de hoy.)

SAN GILDARDO, obispo, hermano del mismo S. Medardo, en Ruan; los cuales en un mismo día nacieron, en un mismo día fueron consagrados obispos, y en un mismo día tambien murieron y se fueron juntos á gozar de Dios. (Véase su noticia en la vida de S. Medardo.)

SAN HEBACLIO, obispo, en Sens.

SAN CLODULFO, obispo, en Metz.

SAN SEVERINO, obispo de Setempeda, hoy *San Severino*, en la marca de Ancona.

SAN SALUSTIANO, confesor, en Cerdeña. (Véase su noticia en las de hoy.)

SAN VICTORINO, confesor, en Camerino.

SAN MEDARDO, OBISPO.

FUE S. Medardo uno de los mas illustres prelados que florecieron en Francia en el sexto siglo; nació en Salency de Vermandois por los años de 457, siendo su padre, que se llamaba Nectardo, un caballero francés muy calificado, y de los mas distinguidos en la corte; y su madre, por nombre Protagia, descendiente de una de aquellas antiguas familias romanas que se habian connaturalizado en Francia, tan rica, que trajo en dote á su marido la tierra de Salency. Criaron con el mayor desvelo al niño Medardo, hasta que tuvo edad proporcionada para que le enviasen á estudiar á Vermand, capital de la provincia.

No podia mejorarse su natural, ni sus inclinaciones podian ser mas piadosas; parecia haber nacido con el amor á la virtud, y singularmente con una tierna compasion á los pobres. Encontrando á uno de ellos en la calle, le dió un rico vestido que le

acababan de hacer; y preguntado qué habia hecho del vestido, respondió: *Disele á un pobrecito de Jesucristo, que le necesitaba mas que yo.*

Toda su ansia era dar limosna á los pobres que pasaban por el castillo donde vivian sus padres; y un día que le pareció no era observado de la familia, repartió entre ellos todo lo que le habian puésto en la mesa para comer. Quejándose su padre de que le faltaba uno de los caballos de la caballeriza, supo, no sin admiracion, que su hijo le habia dado de limosna á un pasajero á quien los ladrones habian robado cerca del castillo y dejádole á pié.

Esta caridad anticipada en un niño de tan pocos años, acompañada de una ternísima devocion á la Reina de los ángeles, á quien amó y respetó siempre como á su dulcísima madre, fué presagio seguro de su futura eminente santidad; y aun se tiene por cierto que desde entonces le favoreció Dios con el don de profecía, pues á otro niño compañero suyo, llamado Eleuterio, le pronosticó que habia de ser obispo, y el sucesó lo verificó habiéndolo sido de Tornay. Los escritores de su vida, que casi todos fueron sus contemporáneos, convienen unánimemente en que los años de su infancia fueron acompañados de grandes maravillas; y aun hoy día se muestra una piedra en que se ve estampada la huella de un pié, que se dice ser del santo niño, el cual la descubrió, y era término de dos posesiones, sobre las cuales habia un ruidoso litigio; con cuyo descubrimiento cesó el pleito, y se hicieron las paces entre dos poderosas familias.

Viendo sus padres que cada día iba creciendo en edad, en juicio y en prudencia, tuvieron gran gusto en que prosiguiese sus estudios en Vermand, cuyo obispo quiso tomar á su cargo el ser su maestro, y el discipulo correspondió tan maravillosamente al cultivo y á las lecciones del zeloso prelado, dando cada día mayores muestras de su extraordinaria virtud, que llenó de admiracion al maestro mismo. No sabia mas que á su cuarto, á la iglesia y á los hospitales. Derramaba su corazon en el templo al pié de los altares, siendo las lágrimas que corrian por sus ojos indicio de la tierna devocion que inflamaba su abrasado pecho; sus ayunos eran continuos; sus rigores tan escesivos, que fué menester moderarlos, y en medio de una vida tan penitente todavía se quejaba de la poca penitencia que le dejaban hacer.

No era razon que estuviese escondida debajo del celemin una antorcha tan brillante, y el obispo, que la conocia bien, no quiso que su Iglesia careciese de su luz. Admitió á Medardo en el clero,

y desde luego fué honra y ornamento del estado. Consagrado ya á Dios, y bien enterado de sus nuevas gravísimas obligaciones, las llenó todas cumplidamente; su frecuente oracion, su devocion, su modestia y sabiduria le granjearon la admiracion del público, y le merecieron el respeto y la veneracion de toda la clerecia. Por estas consideraciones, por la inocencia de su vida y por la integridad de sus costumbres se movió el obispo á conferirle los órdenes sagrados, y poco despues le ordenó de presbítero; altísimo carácter que redobló su fervor, y añadió muchos reales á su elevada virtud. Encargósele el cuidado de repartir al pueblo el pan de la divina palabra; ministerio que ejerció por espacio de cuarenta años, con tanto zelo, con tanto espíritu y con tanto fruto, que mudó de semblante toda la diócesi. No se vió predicador mas fervoroso, ni director mas prudente; bastaba oírle para convertirse, y bastaba verle en el altar celebrando el santo sacrificio de la misa, para sentirse movido á compuncion.

Murió el obispo de Vermand el año de 530: juntóse el clero y el pueblo para la eleccion; hubo poco en que deliberar, y fué electo Medardo por unánime consentimiento de todos. Usó de mil industrias su humildad para escusarse, pero no le valieron; á pesar de todas ellas fué consagrado, y tardó poco la Francia en conocer que en toda ella no habia obispo mas santo.

Bien pudo la nueva dignidad añadir algun lustre exterior á todas sus virtudes, mas no por eso disminuyó un punto su humildad, ni el austero plan de su penitente vida; antes añadió á las antiguas penitencias las muchas mortificaciones que trae necesariamente consigo el cuidado y la carga pastoral. Estuvo tan léjos de considerar la mitra como titulo precioso de honor, y como pretexto de autoridad, de conveniencias y de regalo, que á los setenta y dos años de su edad se le veia con admiracion correr los pueblos, las aldeas, las chozas y las cabañas, enseñando, instruyendo, predicando y confirmando con un zelo infatigable.

Desolado por los hunos, los vándalos y los húngaros todo el país que bañan el Oisa y el Soma, no hallaron otro recurso las ovejas descarriadas que la inmensa caridad de nuestro santo pastor; pero como la ciudad de Vermand se hallaba sin defensa, y espuesta á las correrías de los bárbaros, cada dia se iba despo- blando mas y mas; por lo cual el Santo trasladó la silla episcopal á la ciudad de Noyon, que ya desde aquel tiempo era plaza fuerte, y despues se hizo famosa ciudad de la Francia, condecorada con el honor de condado.

No obstante el ser tan dilatada la diócesi de Noyon, parece que todavia no era bastante para el inmenso zelo de Medardo; y otros pueblos la envidiaban la dicha de lograr tan fervoroso pastor. Por eso habiendo vacado en este tiempo la silla de Tornay, se empeñó el pueblo con porfia, y aun con obstinacion; en que habia de ser su obispo nuestro Santo. Esto, en suma, era aumentar el trabajo sin añadir la renta, que era todo lo que Medardo apetecía; pero como los sagrados cánones prohibian tan severamente el tránsito de un obispado á otro, ni quiso, ni pudo el santo pastor condescender con sus instancias. No obstante, el rey Clotario, que á la sazón tenia su corte en Tornay, S. Remigio, arzobispo de Rems, y los demás obispos de la provincia hicieron tan fuertes representaciones al papa Hormisdas sobre la necesidad que tenia aquella iglesia de Medardo, por conservarse aun la idolatría en una buena parte de ella, que el pontífice le mandó la gobernarse como administrador, pero sin dejar el obispado que tenia, y á Medardo le fué forzoso obedecer.

En breve tiempo ya parecia otra la ciudad de Tornay y toda la diócesi. Padeció mucho el santo prelado por la persecucion de los gentiles, que no pudiendo sufrir viniese á atacar á la idolatría en su último atrincheramiento, hicieron cuanto pudieron para desembarazarse de él; cargaronle de injurias, arrastraronle impiamente, y llegó á tanto su furor, que en una ocasion le llevaban ya maniatado al lugar del sacrificio; pero no los dió licencia Dios para que le quitasen la vida; y el santo obispo, léjos de acobardarse, dobló los esfuerzos de su zelo, hasta que con su paciencia, con su constancia y con su mansedumbre logró domesticar aquellos bárbaros, haciéndose dueño de sus corazones, y desterrando el paganismo de todos aquellos parajes.

Tantas y tan asombrosas conversiones no podian hacerse sin muchos prodigios; obró tantos y tan grandes que le hicieron célebre en todo aquel país. Cargado de años, y debilitado con tan prolijos como penosos trabajos, consagró á las fatigas de su ministerio las pocas fuerzas que ya le restaban; y sin concederse el mas ligero alivio ni la mas leve dispensacion en las continuas penitencias con que por toda su dilatada vida habia macerado su inocente cuerpo, logró el mérito del martirio en lo mucho que padeció hasta ver disipadas de la Francia todas las reliquias de la idolatría. Hallándose en su iglesia de Noyon de vuelta de Tornay, dió el velo de religiosa á la reina Sta. Fredugunda, y acometido poco despues de una grave enfermedad, fué general la consternacion en todo el país. Vino á visitarle el rey Clotario, que no quiso levantarse de sus pies hasta que le echó su bendi-

cion, y el santo anciano, tan lleno de años como de merecimientos, dió el espíritu á su Criador el día 8 de junio de 560, teniendo mas de ciento de edad.

Por los muchos milagros que habia hecho en vida, y por los que continuó el Señor en hacer por su intercesion despues de muerto, se levantó desde luego con la pública veneracion. Por entonces fué enterrado en su iglesia de Noyon; pero el rey Clotario, que tanto le habia venerado siempre, quiso que el sagrado cuerpo fuese trasladado á Soisons, corte de su reino. Hizose la traslacion con la mayor pompa, solemnidad y magnificencia; el cuerpo iba en una caja cubierta de ricas telas de plata y oro, cuajadas de pedrería; componíase el acompañamiento del clero de Noyon, del de Soisons, del rey Clotario, de los príncipes sus hijos y de todos los señores de la corte. En una aldea inmediata á Soisons, llamada Croúy, se erigió provisionalmente un pequeño oratorio de rejas ó celosías de madera, donde se depositaron las santas reliquias hasta que se acabase la iglesia que se habia comenzado á fabricar, poniendo el rey Clotario la primera piedra; pero habiendo muerto este príncipe en Compiègne poco tiempo despues, dejó encargada la conclusion del edificio al rey Sigiberto su hijo, que le acabó con magnificencia verdaderamente real.

Ya en tiempo de Fortunato y de S. Gregorio, obispo de Tours, que murió el año 565, era tan célebre la fiesta de S. Medardo, que de todas las partes de Francia concurrían en tropa los pueblos á venerar su sepulcro. Estendióse esta devocion á Inglaterra, donde no menos que en Francia se erigieron muchas iglesias en honor del santo obispo, durando su devocion hasta la fatal revolucion que causó el lastimoso cisma; y aun en medio de eso se lee el nombre de S. Medardo en el calendario de la nueva liturgia anglicana.

SAN GILDARDO fué hermano del glorioso S. Medardo, y los dos nacieron de un parto en tal día como hoy, y en el mismo día fueron los dos consagrados obispos, Medardo de Vermand y Gildardo de Ruan, y en el mismo día y hora murieron ambos; de suerte, que en vida, santidad y virtudes, y en muerte fueron tan conformes, que no hay que decir del uno mas que del otro, sino es, que Gildardo fué sepultado en su iglesia de Ruan, y ambos se gozan con Jesucristo en la gloria.

SAN SALUSTIANO, CONFESOR.

EN este dia hace conmemoracion el Martirologio romano de S. Salustiano, ó como otros llaman Silviniano ó Justiniano; varon de eminente santidad, y esclarecido en milagros; de quien nos dicen los escritores de sus actas, que vivió en Caller del reino de Cerdeña, en tiempo que florecieron en la misma provincia S. Gabino y Crispulo, ilustres mártires de Jesucristo; tan célebre en aquella region como lo acredita el inmemorial culto con que siempre le han venerado desde su preciosa muerte. El cual se estima por el mismo Martirologio romano y varios autores en la clase de ilustre confesor, aunque algunos opinan que padeció martirio en tiempo del emperador Adriano.

La misa es de la dominica precedente, y la oracion de S. Medardo es la que sigue:

Concédenos, Señor, que la venerable festividad del bien-aventurado Medardo, tu confesor y pontífice, aumente en nosotros el espíritu de la devoción y el deseo de la salvación eterna. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 1 del libro de la Sabiduría.

El Espíritu de Sabiduría es benigno, y no dejará sin castigo los labios del maldiciente; porque Dios es testigo de sus afectos, y escudriñador verdadero de su corazón, y oidor de sus palabras. Guardaos, pues, de la murmuración, que nada aprovecha; y contened la lengua de la detracción, porque los discursos secretos no quedarán sin castigo, y la boca que profiere mentira da muerte al alma.

REFLEXIONES.

Muy delincuentes deben de ser los labios del murmurador, cuando el espíritu de la sabiduría, que es todo bondad, no los dejará sin castigo. La lengua murmuradora siempre es argumento de genio maligno, de corazón encancerado; y á manera de lengua viperina, jamás sale de la boca sino para morder, ó para escupir el veneno. Si la envidia es tan comun en el mundo ¿reinará menos en él la murmuración? Todo se quiere saber para tomarse la libertad de decir despues cuanto se sabe; hácese es-



S. SALUSTIANO, C.

tudio particular de indagar las costumbres de las personas, para tener el gusto de desacreditarlas; no se perdona á lo sagrado, ni á lo profano, ni á los vicios, ni á las virtudes; no hay defecto en la vida ajena que no se descubra; mancha en las familias que no se propale; las acciones buenas, ó se desprecian ó no se quieren saber; las malas, ó se inquieren ó se adivinan. No solo se juzga mal de las acciones, sino tambien de los pensamientos y de las intenciones, cuyo juicio se ha reservado Dios; ni el corazon del hombre, aunque tan invisible y tan impenetrable, está exento de los discursos y de los insultos de los murmuradores. Cada cual tiene su modo de murmurar: uno descarga abiertamente el golpe de la lengua sobre la reputacion de su hermano, sin suavizar ó de alguna manera encubrir la punta que mortalmente le hiere; otro disimula el golpe con palabras halagüeñas; algunos afectan defender al mismo que pasan de parte á parte; muchos con grande discrecion y recato van diciendo en secreto á todo el mundo las flaquezas imaginarias ó reales de su prójimo; pocos dejan de usar algun artificio cuando murmuran, para manchar y para herir con mayor seguridad, y ocultarse á sí mismos, si es posible, el daño que hacen; hasta el pretesto del zelo y de la religion sirve de máscara á la maledicencia, porque es propio de este vicio introducirse insensiblemente hasta en los corazones que parecen mas santos; penetrar en el mismo santuario, é inficionar la lengua del sacerdote, consagrada con la sangre de todo un Dios; en fin, insinuarse hasta en los claustros y en los desiertos; darse el color de zelo, de religion y del bien público á las murmuraciones mas desapiadadas, y falta poco para que no se murmure por devocion: *Idolum zeli ad provocandam æmulationem*, dice el profeta. No hay vicio mas sujeto á la ilusion y al engaño. Dícese que desacreditando al pecador, se desacredita el pecado; que se reforman las costumbres gritando contra los desórdenes del tiempo, y contra los que los causan y toleran; créese que se hace á Dios un gran servicio infamando á toda una comunidad ó á todo un gremio por las faltas de algunos particulares; siéntese no sé qué secreta vanagloria en murmurar, porque censurando á los demás, indirectamente se alaba el murmurador á sí mismo. Es la murmuracion vicio propio de genios apocados, de entendimientos vulgares, de corazones malignos, de espíritus cobardes, y de conciencias callosas ó cauterizadas. Un ánimo noble y elevado aun en las acciones mas ruines halla algo que escusar; un hombre de honor y de crianza nunca levanta su mérito sobre las ruinas de otro. Seguramente no te atreverías á

murmurar en presencia del que censuras: prueba clara de la cobardía de este vicio. Ninguno es ocasionado á mayores injusticias, y en medio de eso ninguno es mas ordinario ni mas comun. Muchos dejan de incurrir en el vicio de calumniar; pero del de murmurar muy raro se exime: y dijo bien S. Paulino, que este era el último lazo del demonio: *Extremum diaboli laqueum*. No manches tu lengua con la murmuracion, dice el Espiritu Santo. Por mas pretestos que busques, Dios descubre todos los misterios de las conciencias, y penetra el interior de los corazones.

El Evangelio es del cap. 9 de S. Mateo.

En aquel tiempo: Sucedió que estando á la mesa (Jesus), he aquí que vinieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron á la mesa con él, y con sus discípulos; y habiéndolo visto los fariseos, decian á sus discípulos: ¿Por qué vuestro Maestro come con los publicanos y con los pecadores? Pero Jesus habiéndolo oido, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos: id, pues, y aprended qué quiere decir, Yo amo mas la misericordia que el sacrificio: porque no vine á llamar á los justos, sino á los pecadores.

MEDITACION.

Del zelo de la salvacion de las almas.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el verdadero zelo es un ardiente deseo de dilatar la gloria de Dios y de oponerse á todo cuanto la pueda disminuir; es un santo deseo de estender el reino de Jesucristo, haciéndole triunfar de sus enemigos en todo el mundo; es una viva ansia de verle adorado y amado de todos, con un sensible dolor de que los hombres le honren y le amen tan poco; en fin, es un afecto de cristiana compasion, que moviéndonos á llorar la desgracia de las almas que se pierden, nos escita á trabajar y á procurar su salvacion. Es el zelo el primer fruto de la caridad; inspíralo el amor de Dios, porque el que ama, desea el bien del amado; amor frio ó insensible, es una quimera. Quien ama á otro, siente vivamente, se interesa mucho en todo lo que le gusta ó le desagrade. No se puede amar á Dios sin desear su mayor gloria; no se puede desear ésta, sin tener muy en el corazon la salvacion de las almas.

Es el zelo la muestra mas clara y la medida mas justa de